

Después, en *Corpus Christi* y en la *Octava*, iba en la procesión entre los cirios y el incienso y los palios y los lirios; la gente, en tanto, a media voz cantaba:

Oh estrella! Oh casta flor! Virgen María!
Oh torre de marfil! Casa de Oro!
Y bajo el claro sol era un tesoro
la custodia de viva pedrería.

Y aún canciones y preces y más lirios,
aún repiques, incienso, luces, rosas;
las pobres gentes entre aquellas cosas
parecían arder como los cirios.

Luego el pesebre rústico, y, desnudo,
Jesús entre un buey tardo y un jumento;
y yo lo contemplaba todo, atento,
y ante el Niño Jesús, estaba mudo.

Y creía que Dios era un anciano
de barbas blancas que nos crió del lodo,
y que nos daba, como padre, todo,
y que llevaba el mundo entre la mano.

Mas que exista o no exista, qué me importa,
si era tan bella la iglesita aldeana,
y tan alegre el són de su campana,
y la vida es tan triste, y es tan corta!

3) Al margen de los "Fantaseos" de Andrés Avelino

(Concluye, Véanse los Núms. 6 y 7 del tomo en curso).

Hemos observado ya en los versos de Avelino una facultad de expresar familiar, fácilmente, los motivos más difíciles o fugaces; hemos reconocido en el poeta una preocupación constante de conocerse a sí mismo hasta casi adquirir la facultad de hacerlo:

A través de la Poesía
hay que ver la vida eterna!

exclama Rueda; le hemos visto en la contemplación de hechos emocionantes, describiéndolos pura y concisamente, en su poder irresistible de emocionar.

Veámosle ahora detenerse en la puerta sagrada ante la cual los ojos apenas vislumbran los hechos inexplicables de la vida, las cosas que ocurren sin que nuestra voluntad las provoque y sin que nuestro corazón las presente;

cuando quiero llorar no lloro,
y a veces lloro sin querer!

esas circunstancias que se suceden suavemente, fatalmente, como impulsadas desde más allá de lo comprensible, como desde muy lejos;

he salido al mercado, sin saber por qué...

dice ante ellas Tagore, y que recuerdan aquel pasaje bíblico en que Jesús habla del espíritu y dice que es como el viento, que lo sentimos y vemos sus efectos, y no sabemos de dónde viene, ni a dónde va. Fuerza sutil de la naturaleza que no descubre nada ni es susceptible de analizar lógicamente, como obedeciendo no a una lógica humana sino a una lógica universal, cósmica, y que sólo se percibe por los ojos sutiles de los poetas, pasando desapercibidas para la generalidad de los mortales. Refiriéndose a esta sublime posesión de altas ideas, encuentro en Pedro Prado estas palabras que nos son familiares: «Ponemos una

atención tan curiosa durante ese fenómeno, se nos ofrece parte de nosotros de manera tan inesperada, que nos parece completamente ajena a nuestro ser, y por esto podemos compararnos a un espectador atento por la novedad y belleza de un espectáculo. Pero si todo esto sucede sin que sea notado por la mayoría de las gentes, en cambio al poeta le sobreviene con mayor intensidad, y tiene conciencia de lo que se desarrolla en su espíritu». «Algo nos dice que sobrepasamos nuestras débiles fuerzas humanas, y que un instante maravilloso de adivinación se cierne y se nos ofrece. Es como un éxtasis que disuelve nuestra existencia en sus primitivos elementos, y ellos, dispersos por el mundo, unidos con sus iguales, recogen el sentido de las cosas, que sólo ellos, en ese estado, pueden comprender, ofreciéndonos, por fin, en una síntesis posterior, como un perfume, el soplo vivo del paisaje y del mundo».

Tocamos precisamente los orígenes del arte, las vibraciones de que son susceptibles únicamente esa clase de hombres que se llaman poetas, pintores, escultores, músicos, ... artistas! Fuente de donde emana la verdadera significación del arte, y sin atender la cual divagaremos en apreciaciones tan pasajeras como nuestra vida y tan absurdas como nuestras más pretensiosas elucubraciones pasionales. Debemos transcribir aquí, recordar un momento las palabras del maestro, Ruskin, quien se adelantó a todas las épocas porque se colocó en la verdad

de los principios: «... lo que nosotros pedimos al arte es fijar lo que está flotante, esclarecer lo incomprendible, dar un cuerpo a lo que no tiene medida, inmortalizar las cosas que no son duraderas, entrever en una rápida ojeada la sombra fugitiva de una emoción, las líneas imperfectas de un pensamiento que se desvanece; todo lo que es un reflejo sobre los trazos del hombre y en todo el universo. Todo esto es infinito, maravilloso, y encierra el soplo potente que el hombre puede sentir sin comprender, y amar sin saberlo definir. Ese fin supremo del gran arte lo descubrimos, gracias a la percepción, en el arte antiguo; pero la ciencia no lo ha podido infundir en el arte nuevo».

¡Fuerza sutil de la naturaleza! Ante sus efectos quedamos la impresión de que pasa el espíritu; no podríamos dar otra explicación; cuando el ramaje del árbol tiembla, únicamente sabemos que es el viento que pasa; y si quisiéramos decirlo, si de ello nos hemos dado cuenta, solamente podemos referir el hecho: hay un temblor de hojas en el árbol.

O muy loco o muy niño me he levantado
me he tirado a la calle sin saber cuándo ni
a pesar de lo nublado flota en el ambiente
un aire de blancura;
me he encontrado con ella al doblar una
y me he vuelto corriendo hacia atrás por no
tuve miedo de su mirada trágica
que ama los contrastes con sed de infinito
y de piedad;
me he devuelto confuso, miedoso y sutil:
automáticamente me acerco;
la comida está puesta: qué blanco está el
no quiero tefirlo de rojo habichuela,
y me levanto con el remordimiento
de haber matado una cucaracha.

O bien esta referencia de «Lascitud»:

Las diez de la mañana;
los niños chillan
entrando y saliendo por todos los cuartos.
Estoy haciendo sueño
para poder dormir;
comienzo por engañarme yo mismo
y engañar a los demás
para que no me molesten.
Tomo una postura adecuada;
delante de mí hay una persona,
una mosca se pasea sobre mi frente,
siento el asqueroso cosquilleo de sus patas
sobre mis párpados;
mis brazos quedan inmóviles,
ya no puedo faltar a mi propósito,
me creen dormido...

Acerquémonos más; observemos esta sensación imaginaria en que el poeta se imagina que es niño nuevamente, y que muy bien se llama «Pretérida»:

Mañana de jueves con su faena.
Mi madre almidonando sábanas de percal
que luego va tendiendo
sobre la empalizada;
yo que la sigo prendido de su ruedo

Dr. ODIO DE GRANDA

MEDICO, CIRUJANO Y RADIOLOGO

de la Facultad de Medicina de París

Horas de consulta: de 2 a 4 p. m.